

—Si yo fuera otro hombre, no tendría este *quidam* nada que decir; antes al contrario me prodigaría las atenciones que en todas partes se deben á un forastero.

Y sin embargo ese hombre porque soy un religioso, un fraile, porque llevo este hábito, me considera como un ser despreciable, indigno de colocarme al lado de los demás!

Y ¿qué tiene de particular este hábito? ¿Acaso no es un vestido tan honroso como el que más? Acaso no han vestido este uniforme hombres que han sido grandes hombres, grandes sabios ó grandes santos que han legado á la posteridad grandes obras que estudiar y grandes ejemplos que imitar?

Y después de todo, ¿acaso me conoce él á mí?

Pase que se considere como un sabio; ó que tenga sus pretensiones de persona distinguida; pero ¿sabe tal vez cuales son mis condiciones y circunstancias?

Por supuesto yo no soy un sabio; pero al fin tengo cursada mi carrera; he estudiado letras, humanidades, lenguas, filosofía, ciencias naturales, matemáticas, teología...

De cuantos están aquí presentes apenas habrá alguno que haya estudiado la mitad, ni la tercera parte; probablemente la casi totalidad apenas habrá pasado de la instrucción primaria ¿por qué ese hombre del rostro colorado, y del bigote retorcido, sólo ha de sonreír respectivamente cuando se fija en mí, como si fuera yo una vergüenza de la sociedad, y en cambio ha de mirar á los demás con la seriedad y respeto que las circunstancias requieren?

De cuando acá el hábito religioso ha sido una ignominia, y la persona religiosa ha sido indigna de presentarse en la sociedad?

—A las órdenes de V., Rdo. Padre, dijo entonces el oficial interrumpiendo el hilo de mis pausadas reflexiones, hemos terminado...

Le di las gracias, le aboné lo que era del caso, y me despedí.

Ya en la calle, pregunto al *cicerone* que me acompañaba.

—Aquél hombre gordete y colorado que estaba detrás de mí ¿quién es?

—Un industrial de conducta escandalosa, que con capa de anticlericalismo oculta á sus obreros la más inicua de las explotaciones.

Me mordí los labios, disimulé el chasco, y continué:

—Y ¿es muy instruído?

—Psh... No pudo aprender el bachiller, á pesar del empeño de su padre; y cuando este se cansó de verle llevar calabazas, le metió en el oficio en que usted le ve actualmente.

—¿.....?

Yo no dije al *cicerone* lo que me había ocurrido; pero me avergoncé ante mi mismo de haber levantado en mi interior la protesta tan alto, cuando la injuria venía de tan... bajo.

En el 90 por ciento de los casos, pasa otro tanto: la protesta está por demás: lo deshonroso sería que ciertos sujetos nos alabaran y aplaudieran.

FR. JUNÍPERO.

Sociedades de resistencia

—Don Cosme, don Cosme, ¿se puede hacer una pregunta?

—Si no es más que una, pase, pero mira, no te desmandes, porque más preguntas hace un ignorante en una hora que respuestas da el sabio en un año.

—¡Cóspitis, me alegro de encontrarle á usted de buen talante, porque la verdad, lo que yo tengo que preguntarle á usted es al auto de saber si las sociedades de resistencia son buenas ó malas.

—Conozco algunas que son archisuperiores, de tal manera que si todos los hombres perteneciesen á ellas y guardasen sus reglamentos, el mundo sería la antesala del cielo.

—¡Ja, ja, ja, don Cosme! qué bromista está usted; pues si me ha echado un sermón el señor cura esta mañana, porque me he metido en una sociedad de resistencia, y ahora me viene usted diciendo, que son buenas ¿á ver cómo se entiende eso?

—Muy bien, hombre, muy bien, ya verás, empezaré por la

1.^a *La Iglesia católica, apostólica, romana*, fundada por nuestro Señor Jesucristo: sociedad de resistencia contra el mundo, demonio y carne, y contra los siete pecados capitales.

—Don Cosme, que no pregunto yo eso...

—¡Calla, ignorante! y déjame hablar.

2.^a *Las Ordenes religiosas*: sociedades de resistencia contra las tres concupiscencias que señala el Apóstol, la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida; contra las que los asociados hacen guerra sin cuartel por medio de los tres votos de castidad, pobreza y obediencia.

—Que no me ha entendido usted...

—¡Chitón, y punto en boca!

3.^a *La Buena Prensa*: sociedad de resistencia contra la impiedad, falta de patriotismo y de sindéresis, que vomitan á diario, y á terno y ambo, «El Liberal», «El Imparcial», «España Nueva», «El Cantábrico», «El Motín», «El Socialista», «Las Dominicales» y otros avechuchos de la jaula liberal.

—¡Recórcholis, don Cosme, que me marchol!

—Pero, ¿por qué? ¡ven acá!

—Porque yo le pregunto por la sociedad de resistencia donde estamos metidos los obreros; por la mía, á ver qué tal es.

—Pues mala, muy mala, como te ha dicho el señor cura; porque tiene un tufo socialista que tira de espaldas; y ya sabes tú que todo lo que viene de ese campo, es perjudicial, y venenoso para el alma y cuerpo del obrero.

—Entonces, ¿tengo que salirme más que á paso?

—¡Claro!

—Pero... ¿y las pesetas que he metido allá?

—Ah, esas ya te las devolverán cuando triunfe el partido, que será cuando las ranas crien pelo.

EL BARQUERO DE SOLÍA

ANTE UN CENTENARIO

¡FUÉ LA CRUZ!

Y el combate trabóse terrible,
Y la lucha empeñóse horrorosa,
Y luchaban, luchaban cual fieras,
Cada cual persiguiendo la gloria,
Esperando una vez el triunfo,
Presintiendo otra vez la derrota...

Y la sangre brotaba á raudales,
Humeante y roja,
Y chocaban corceles y aceros,
Y brillaban al sol las tizonas,
Y á los tajos de alfange morisco
O á los botes de lanza gloriosa,
Mientras unos gritaban ¡Santiago!
Y los otros clamaban ¡Mahoma!

Rompíanse arneses,
Rasgábanse cotas,
Segábanse vidas
Cristianas y moras...
Y la lucha seguía encarnizada,
Terrible, horrorosa,
Sin poder augurar el triunfo,
Sin poder predecir la derrota...

Por fin, resonaron
Gritos de victoria.
Los lanzaba el hispano aguerrido,
Tremolando la Cruz vencedora
Que al Pendón del Profeta ponía
En huida veloz vergonzosa...

Y la Gloria, sonriendo al cristiano,
¡A sus sienes ciñó una corona!

Fué la Cruz, fué la Cruz bendecida
Quien á España llevó á la victoria.
Fué la Cruz, esa Cruz que en lo recio
De la ruda batalla gloriosa
Penetró por las huestes infieles
Infundiendo pavor y zozobra,
Quién grabó en caracteres de oro
En el libro inmortal de la Historia
Un nombre que hoy fulge:
NAVAS DE TOLOSA

¡A esa Cruz, que nos diera el triunfo,
Sea el honor, la alabanza, la gloria!

V. MONTUNO MORENTE

Julio 1912.

EL TÉTANOS

Es una terrible enfermedad causada por la infección del sistema nervioso con las toxinas del bacilo de Nicolaier.

Se manifiesta por violentas contracciones de todos los músculos. Las quijadas se aprietan una con otra convulsivamente (*trismo*), hasta el punto de que es preciso romper los dientes para introducir alimentos.

La enfermedad es rápida. La temperatura suele llegar hasta el 42º, con la particularidad de aumentar algunas veces después de la muerte. Los dolores son horribles.

No existe remedio conocido. Suele ayudarse á la naturaleza por medio del *curare*, de sudores, baños calientes, etc., para ver si logra vencer y expulsar al microbio. La inyección de suero antitetánico sirve más para prevenir, para inmunizar el organismo que para curar.

Como las ratas son terreno abonado para el desarrollo del bacilo de la peste bubónica así los caballos parecen ser los animales predilectos del bacilo de Nicolaier. Recientemente lo ha demostrado Verneuil.

A eso se atribuye que ese bacilo abunde tanto en los terrenos de labor, porque las basuras contienen excrementos de caballo ó mula.

Debe aconsejarse á los labradores que no pisen los campos de labor cuando tengan alguna herida, sobre todo en el pie, á no ser llevándola muy vendada, y teniendo cuidado de no ponerse otra vez las mismas vendas ni tocar la herida con las manos. Sabido es que

la piel es la gran muralla defensora del organismo, y también lo son, aunque no en tanto grado, las mucosas (boca, nariz, etc.) que son una especie de piel interna. Pero hay una herida ó rasguño, la piel se infecta por cualquier microbio que por allí se introduzca.

Por eso en los operados es frecuente el tétanos. D. Federico Rubio, con la gran perspicacia que le distinguía, observó que los grandes cirujanos, que suelen ir en coche (los coches suelen guardarse cerca de las cuadras de los caballos) es fácil que lleven en las manos ó en las ropas el microbio del tétanos y se lo infecten al operado, por mucho cuidado que tengan al lavarse. De ahí los casos post-operatorios que no tienen otra explicación.

DE TODO UN POCO

Un hombre, á quien habían robado un burro, presentó al juzgado municipal la correspondiente denuncia, indicando el autor del robo. El juez dicta al secretario el título de la causa diciéndole:

—Escriba usted, señor secretario: «Causa cerca de un burro.»

—Señor juez, dijo el secretario: Así parecerá que estábamos junto ó próximos al burro.

—Ponga entonces, dijo el juez, «causa sobre un burro.»

—Así parecerá que estábamos montados en el burro; repuso el secretario.

—Tiene usted razón, dijo el juez; escriba pues: «causa instruida por un burro.»

—Eso ya es otra cosa, dijo el secretario; y escribió: «Causa instruida por un burro.»

Desinteresado juicio

El célebre japonés Dr. Anezaki Masaha, profesor de Teología comparativa en la Universidad de Tokio, hizo un viaje por toda Europa con el fin de conocer más de cerca la Iglesia católica y estudiar las Ordenes religiosas.

Al volver a su país, declaró en un discurso que la Iglesia católica es la organización más poderosa, más perfecta, más lógica que la historia de la humanidad jamás haya conocido.

Dijo que la Religión católica sostiene más que ninguna el principio de autoridad y la que más conviene al bienestar de la patria; que la santidad y los santos son de absoluta necesidad para el progreso de la civilización, y que la Iglesia merece aplauso por su anhelo hacia una perfección más alta; que las Ordenes religiosas tienen una influencia poderosísima y que sus instituciones derraman sobre la humanidad beneficios incalculables.

La personalidad de Francisco de Asís le hizo honda impresión. Con permiso del Vaticano visitó la casa matriz de las Carmelitas en Roma y se quedó admirado del saber de la Superiora; y visitó también los conventos de Lazaristas, Franciscanos, Dominicos y Benedictinos.

«Hallé en ellos,—dice,—contra lo que esperaba, una vida radiante de alegría y contento. En algunos libros se habla de la corrupción de los conventos; haremos bien en desmentir tales acusaciones porque las hacen religiosos apóstatas. El carácter agradable y gallardo, la franqueza é ingenuidad de los religiosos, cuyas buenas cualidades he logrado conocer, me han impresionado sobre manera. Entre aquellos hombres he encontrado varios amigos, á los cuales correspondo con gusto. Al hacer una visita á los conventos franciscanos, y al contemplar de cerca su vida de penitencia, nos convencimos de que el espíritu del cristianismo aún no ha muerto.

Al contrario, fijando la atención en nuestro Budhismo, veremos con pena que nuestra antes floreciente vida monástica ha llegado á miserable corrupción.»

Tal es el juicio que ha formado del Catolicismo y de las Ordenes religiosas el profesor japonés.

De «La Hormiga de Oro»

—¿Trae charla hoy EL AMIGO DEL POBRE?

—A ver. Si, la trae.

—Me alegro. A mi me gustan mucho estas charlas porque en ellas se habla así como nosotros hablamos, á la pata la llana, y se presentan nuestras mismas objeciones y se discute sin apasionamientos...

—¿Eres suscriptor?

—No, pero lo cojo muchas veces en la calle cuando lo anda repartiendo un rapaz más listo que una ardilla. Otras veces me lo da en la Fábrica un compañero que los lleva para repartir; ahora que, como somos más los que pedimos que los que se dan, pues hay que alternar.

—Yo estoy suscripto desde que empezó á publicarse.

—Yo.... tengo que suscribirme.... más adelante... Pero déjame leer la charla, que por lo que veo habla de nuestros líos.

Charla

—¿Cuántos AMIGOS DEL POBRE me puede usted proporcionar hoy?

—¿Cuántos necesitas?

—Por necesitar.... todos los que pudiera darme, porque ¡si viera usted! después de no quererme muchos, ahora todo son peticiones.

—Solo tengo disponibles 25 números.

—¿Puede dárme los?

—Ya lo creo, que tú eres el gran sembrador.

—Sin pagar la semilla. ¡No, lo que es el negocio que usted haga conmigo!

—Déjate de negocio, desparrama, desparrama. El pueblo está falto de buenas doctrinas, padece ignorancia religiosa, por eso es tan desgraciado.

—¡Claro, se empapa diariamente en esa bazofia de los periódicos sectarios que injuriando y calumniando van metiéndole en el corazón odio y más odio!...

—¡Pobres gentes! Yo al considerar esto, siento unas ambiciones de propaganda tales que los siete mil ejemplares que EL AMIGO DEL POBRE publica decenalmente, me parecen ¡nada!

—Bueno, pero ha de tener en cuenta que cada número de su periódico recorre muchas manos, y esto ya supone una buena partida de lectores por cada papelito.

—Eso sí, más no importa; infinitamente más son los de la prensa propagadora del mal.

—Hay muchos periódicos católicos y excelentes.

—Verdad es y al presente van tomando mucha preponderancia.

—Figúrese usted. En mi barrio, donde al que iba á misa un domingo se le apedreaba y donde á los fallecidos se les enterraba como á perros porque no consentían se les tratara como á seres racionales, hoy se vislumbra algo de los países civilizados; ya no es un peligro el cumplir con el precepto de las fiestas; con alguna frecuencia se ve la cruz precediendo el cadáver de algún vecino, se blasfema menos y se ven también cuadros religiosos en la cabecera de las camas en muchas casas; antes solían tener la república y en algunas he visto dos astas cruzadas.

Cuando, por razón de mi empleo, me fuí á vivir á este barrio desgraciado, no veía circular entre mis nuevos convecinos otros periódicos que «El Motin», «El País», «El Socialista», «La Hoja de Parra», «El Herald» y demás de la familia rabuda, y yo me dije: aquí es preciso que entren los buenos periódicos, los defensores de lo noble y de lo santo, porque, de lo contrario, estas gentes se van á animalizar por completo, entre la fé perdida y la excitación á los vicios mas repugnantes. Solicité revistas y periódicos católicos. EL AMIGO DEL POBRE ha entrado en esta campaña contra el mal, con no escaso número de ejemplares, gracias á la bondad de usted. Tengo la satisfacción de decirle que gusta mucho y que me lo piden á veces quienes yo menos podía figurarme.

Al principio no me los querían y los tiraban. Yo entonces decidí tirarlos también... ¿qué, se admira usted? pues, si señor, los tiraba dentro de las casas por los portales y ventanas, y en los caminos y en cuantos sitios podía y cuando ya no quise tirar más, entonces me los pedían, aunque aparentando algunos no tener interés en ello, otros con insistencia.... en fin hoy dispongo de dos muchachos que me sirven á domicilio buen número de periódicos católicos.

—¿Y quién te paga todo eso?

—Los periódicos, como usted el suyo, me los ceden gratuitamente, y á los muchachos les doy yo una pequeña gratificación los domingos, según mis posibles, y tan contentos.

—Celosos propagandistas como tú quisiera yo en cada barrio y en las fábricas.

—No se apure, ya parecerán, pero no les acepte en las condiciones en que me tiene á mí porque.... sería ruinoso para el periódico.

—Te advierto que estos números que doy gratis son los que me dejan algunos señores suscriptores para el reparto gratuito. De ahí no puedo pasar.

—Entonces me tranquilizo. Otra cosa. Sería muy conveniente una Charla

que dijese algo á los patronos; no todo ha de ser para los obreros.

—Sí, sí, hablaremos de ello otro día.

—Conformes.

Contra el indiferente

No faltan algunos que, sin negar definitivamente la verdad de la Religión, no le están tampoco adheridos, ni cuidan de averiguar si es verdadera ó falsa. No quieren meterse, según dicen, en esas cuestiones; no saben lo que hay sobre esto, ni quieren trabajar por saberlo. Estos se llaman indiferentes en materia de Religión. Por cierto, que no puede haber estado más lamentable que el del *indiferente*, pues que, si bien se mira, tiene algo de peor que el de aquellos que son irreligiosos por sistema, y que atacan la Religión, porque el hombre que niega su verdad, que disputa queriendo probar que es falsa, al menos se ocupa de ella; entre tanto la examinan, y andando el tiempo, puede venir día en que, ó por medio de un libro ó de la conversación con alguna persona sabia, quede desengañado de sus errores, convenciéndose de la Religión; pero quien ha tomado ya por sistema no pensar en ella quien se ha llegado á imaginar, como cosa indiferente, el que sea verdadera ó falsa, este tal, como no leerá ni consultará sobre la materia, no saldrá

jamás de su mal estado, y será como un hombre que se duerme tranquilo al borde de un abismo.—(Balmes.)

Noticias

—El Ilmo. Sr. Obispo de Vitoria ha donado a Pitillas, pueblo de su natalicio, 12,500 pesetas para un hospital.

—En Washington ha sido recientemente inaugurado un monumento a Colón, ocupando un puesto de honor más de 50.000 «Caballeros de Colón», entidad católica, acaso la más pujante de los Estados Unidos. A la vera de la Casa Blanca fué celebrada una Misa de campaña en los jardines, con toque de clarines y cornetas al alzar, y dando al fin la bendición apostólica el Cardenal Gibbons á las innumerables almas que asistían. Por supuesto, los grandes periódicos de información se han callado todo esto.

Una súplica a las autoridades.—En nombre de Dios, de nuestra patria y del público decoro rogamos a las autoridades que castiguen á los blasfemos conforme a los artículos 240 y 586 del Código penal vigente y a las declaraciones del Tribunal Supremo en sentencia de 7 de Noviembre de 1885, de 13 y 19 de Abril de 1885, y 29 de Septiembre del mismo año. ¡Vergüenza es decirlo! De cincuenta años á esta parte se blasfema más

en España que en todo el resto del mundo. ¿Y quién puede impedir tamaños escándalos? Las autoridades. Sí: ellas son las únicas que pueden y deben amordazar á esos hombres brutales que a cada instante blasfeman de Dios, ofenden la pública decencia, y dan a nuestro pueblo el caracter de un pueblo bárbaro y maldito y a nuestra sociedad el de una sociedad de réprobos que atraen sobre nuestra desventurada patria la ira de Dios.

BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido una circular con atenta carta en la que se nos comunica que en los días 12, 13, 14 y 15 del mes de Junio de 1913 se celebrará el primer Congreso Nacional Catequístico en la ciudad de Valladolid la que, entre otros títulos nobilísimos, tiene el de haber sido el lugar donde ejerció su apostolado catequístico y publicó sus aplaudidas obras El Catecismo explicado é Historia para leer el cristiano desde la niñez hasta la vejez el M. I. Señor don Santiago José García-Mazo.

Para más informes dirigirse al Vicepresidente ó Secretario del Congreso nacional catequístico —Palacio Arzobispal.— Valladolid.

El Excmo. é Ilmo. Señor Obispo de Jaca nos ha remitido un ejemplar de la Novena á Sta. Orosia, B. V. y M. patrona de Jaca y su Diócesis, escrita por el Ilmo. señor don Victoriano Manuel Biscós, rector de Santa Catalina de los Donados, de Madrid, con una carta-prólogo del sabio Prelado que tantas atenciones guarda con nosotros.

Esta más le agradecemos.

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el protectorado del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los siete años de existencia: 6.871.003,01 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los siete años de existencia: 7.530.911,14 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

Correspondencia administrativa

S. A. N.—La Carrera.—Pagó 1912.
Sr. D. M. G. R.—Ciaño.—Idem á fin Febrero 1913.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875
Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

Acebal, Rato y Comp.^a

FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor.—GIJÓN

Cocinas cerradas desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas ó correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok ó solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, luceras, bajadas de aguas, tubería, parrillas etc.

Los mandamientos del hogar

DECÁLOGO DEL PADRE

- I. Constituirás una familia con amor, la sostendrás con tu trabajo y la regirás con bondadosa energía.
- II. Serás prudente en los negocios, pródigo en las enseñanzas, celoso en mantener la autoridad materna, tardo en decir, pero irrevocable en tus justas decisiones.
- III. Tendrás para tu esposa inacabable apoyo moral, buscando en ella consuelo sin desoir su consejo.
- IV. Destruirás todo error doméstico, toda preocupación y todo desorden en cuanto aparezca en el hogar.
- V. Tratarás de que exista siempre un superávit en los efectos y en los intereses.
- VI. Haz entre los tuyos que tus hijos vean en ti: cuando niños, una fuerza que ampara; cuando adolescentes, una inteligencia que enseña; cuando hombres, un amigo que aconseja.
- VII. No cometerás nunca la torpeza de presentar en oposición o lucha el poder paterno con el materno.
- VIII. Trata de que tus hijos conozcan siquiera el camino de la escuela, de la desgracia y el dolor, y sepan sobrellevar con virilidad los males de la vida.
- IX. Estudiarás detenidamente las aptitudes de tu hijo, no le des a comprender que puede ser más que tú, pero ponle silenciosamente en camino de serlo.
- X. Cuidarás de que sea tan robusto de cuerpo como sano de inteligencia. Hazle bueno, antes de hacerle sabio.

Imp. de Lino V. Sangenis.—Gijón